

Fútbol y adoctrinamiento: los casos De Austria, Alemania y Italia, 1920-1942. Un ejemplo de la barbarie deportiva

Football and indoctrination: The cases of Austria, Germany, and Italy, 1920-1942. An example of sports barbarity

Javier Arranz Albó ¹ 

¹ Universitat Ramon Llull

* Correspondence: javieraa@blanquerna.url.edu

DOI: <https://doi.org/10.17398/1885-7019.20.207>

Recibido: 05/09/2023; Aceptado: 18/02/2024; Publicado: 01/06/2024

OPEN ACCESS

Sección / Section:
Ciencias Sociales aplicadas al
Deporte / Social Science applied
to Sport

Editor de Sección / Edited by:
Sebastián Feu
Universidad de Extremadura,
España

Citación / Citation:
Arranz-Albó, J. (2024). Fútbol y
adoctrinamiento: los casos De
Austria, Alemania y Italia, 1920-
1942. Un ejemplo de la barbarie
deportiva. *E-balonmano Com*,
20(2), 207-224.

Fuentes de Financiación / Funding:
No funding reported by autor

Agradecimientos/
Acknowledgments:
-

Conflicto de intereses / Conflicts of
Interest:
All authors declare no conflict of
interest

Resumen

En un mundo despedazado por las contradicciones de clases, estados y nacionalidades, el fútbol, funcionó como una eficaz ideología de justificación del orden existente en un ambiente dominado por las teorías del darwinismo social y por las corrientes neomalthusianas, que defendían la desigualdad entre los hombres. Una época donde se vinculó la práctica futbolística a unas medidas bio-políticas orientadas a combatir los factores disgénicos, fue un modelo a seguir por el nacionalsocialismo y el fascismo. El fútbol, se convirtió en un escenario propicio para la afirmación de las identidades colectivas, de los antagonismos locales y regionales estableciéndose una relación metafórica entre estados nación y fútbol.

En cuanto al método empleado en el trabajo utilizaremos preferentemente el análisis de fuentes primarias, la hemerografía de la época y el análisis de revistas científicas de índole deportiva. La investigación la desarrollaremos partiendo de la heurística histórica y textual, aunando la metodología léxica deportiva a partir de la hermenéutica.

En nuestras conclusiones resaltaremos las consecuencias de la utilización ideológica del fútbol acaecido durante este periodo, el proceso de adoctrinamiento, la censura y represión ejercida sobre futbolistas, clubs y directivos en aras a perpetuar unos sistemas políticos totalitarios.

Palabras clave: Fútbol; nacional socialismo; fascismo; ideología; identidades.

Abstract

In a World torn apart by the contradictions of classes, states and nationalities football functioned as an effective ideology of justification of the existing order in an environment dominated by the theories of social Darwinism and neo-Malthusian currents which defended inequality between men. A time when football practice was linked to bio political measures aimed at combating dysgenics factors, was a model to follow for national socialism. Football became a favourable scenario for the affirmation of collective identities of local and regional antagonisms establishing a metaphorical relationship between nation states and football.

Regarding the method used in the work we will preferably use to analysis of primary sources newspapers of the time and the analysis of scientific journals.

In our conclusions we will highlight the consequences of the ideological use of football occurred during this period, the indoctrination process, censorship and repression exerted of footballers, clubs and managers.

Key Words: Foot-ball; national socialism; fascism; ideological; identity

Introducción

Uno de los objetivos de nuestro trabajo girará en torno a la idea de cuestionarse y si es posible encontrar respuestas a la pregunta de cómo fue posible que en un mundo lacerado por la destrucción y la desesperación fruto de la barbarie ideológica, la belleza atlética del incipiente fútbol pudo erigirse en un ídolo obscuro que el nazismo y el fascismo manipularon en provecho propio con la intención de realzar la aparente fortaleza de unos regímenes que pretendían perdurar mil años y que después de haber ocasionado millones de muertos sólo tuvieron una breve vigencia, doce trágicos años que marcaron uno de los episodios más luctuosos de la historia de la humanidad.

El fútbol, bajo los estados totalitarios de mediados de siglo XX, nos obligará a ejercitar la memoria, no podemos olvidar de dónde venimos y tampoco del hecho que estamos sometidos a una tensión entre el olvido y el recuerdo, una tensión que es el lugar de la memoria: “todo recuerdo forma parte de la memoria, pero no es propiamente la memoria” (Mèlich 2017, 37). Nuestro objetivo principal al abordar este trabajo consistirá en destacar la utilización del fútbol, por parte de los regímenes totalitarios del siglo XX, como medio de propagación y difusión de una ideología con la finalidad de adoctrinar a la población en aras a establecer un nuevo orden mundial. El fútbol gracias a su épica intrínseca fue explotado como arma de propaganda ideológica en su afán de calar transversalmente en todos los estratos de la sociedad “utilizaron el fútbol como instrumento de adoctrinamiento en el marco de delirantes diseños propagandísticos concebidos por megalómanos déspotas de medio mundo” (Villalobos, 2020, 7)

La metodología del estudio se centrará en el análisis de fuentes secundarias, fuentes hemerográficas de la época y artículos de revistas científicas especializadas. Hemos de ser conscientes que sólo abarcaremos una parte de la historia, comprendida entre la década de los años 20 hasta bien entrada la II Guerra mundial una época de una amplia difusión de la frustración existencial teniendo en cuenta que: “el horror, la angustia, no sólo se dio en el ámbito físico, sino en el psicológico” (Frankl, 2019, 90)

Nuestras conclusiones abordaran las consecuencias que se derivaron de la utilización del fútbol como un medio de adoctrinamiento con el objetivo de comprender aquello que fue esencial y también lo que no lo fue, lo que tuvo sentido y lo incomprensible, lo que fue responsable y no lo fue. Las causas que influyeron en el ideal de modelación del hombre nuevo a través de unas maquinarias educativas nazi-fascistas, que se convirtieron en elementos eficaces de adoctrinamiento por su carga política e ideológica: “La relación entre deporte y política ha sido siempre controvertida dado que los gobiernos han tratado de adaptar el deporte a sus propósitos particulares” (González Aja y De la Viuda, 2010, 196) y que derivaron en una de las grandes tragedias del siglo XX como fue la Segunda Guerra mundial.

Metodología

Antes de hacer referencia explícita al método, es decir: “el camino a seguir hacia”, creemos necesario formularnos unas cuestiones: ¿Cómo construir un relato de nuestro pasado? ¿Hasta qué punto la memoria oficial del pasado es inclusiva? Son preguntas que nos han de ayudar a describir nuestro método. Paul Ricoeur (2000), comentaba que la memoria es una herencia que mantiene siempre un desequilibrio fácil entre los elementos que lleva incorporados, y que al final derivan en un patrimonio expuesto y compartido, demasiada memoria para unas cosas y demasiados olvidos para otras, son las dos tendencias de los abusos de la memoria. El concepto de relato será un elemento central en nuestro planteamiento, dado que vamos a investigar sobre un hecho social, por lo tanto, debemos entenderlo como una estructura narrativa que nos ayude a construir una realidad como estructuración, apoyada en fuentes hemerográficas de la época, en el análisis de fuentes primarias y secundarias, donde los hechos y los personajes tengan sentido. Así pues, la memoria será una forma de comprensión y de apropiación. En el caso de nuestro estudio la memoria contextualizada en unos hechos objetivos nos ha de servir para entender que la hegemonía del discurso dominante convirtió en irrelevantes otras ideologías, muchas de ellas fueron apartadas por la fuerza o eliminadas. La cultura resulta de procesos hermenéuticos durante los cuales los sujetos inician un proceso de comprensión para dotar de sentido sus trabajos. La adopción cognitiva no puede ser lograda por un individuo autónomo que, al hacerlo, crea en cierta medida el mundo de las ideas a partir de su subjetividad, como comentan Tomlison y Young (2006), la capacidad del sujeto sólo puede alcanzarse plenamente en el contexto de un inventario colectivo de conocimientos y reglas de interpretación

1. Contexto socio político

1.1 El fascismo italiano

El panorama sociopolítico en Italia en los albores del siglo XX, se caracterizó por la aparición de un nuevo movimiento: el fascismo. Éste es el nombre que recibieron las formaciones de extrema derecha, hiper nacionalistas reunidas en Milán en el año 1919, organizadas y dirigidas por Benito Mussolini. El término evocaba dos realidades históricas, por un lado: “los fascios de los lictores romanos que precedían a los cónsules, símbolos del poder de la Roma antigua; por otro, el fascio formado por los combatientes en tiempo de paz, símbolo de la unidad de los ciudadanos bajo las armas” (Brunet y Launay, 2020, 197).

El fascismo tenía un doble origen: el nacionalismo y el futurismo. El nacionalismo italiano surgido a principios del siglo XX, partía de una realidad nacional ya conquistada para centrarse enseguida en la idea del imperialismo con la finalidad de hacerlo extensivo a todo el mundo. El futurismo, pretendía destruir la cultura burguesa, proponía reconstruir la sociedad y el estado tradicional: jerarquía, respeto del orden en sí mismo, defensa de la tierra, idealización de la patria y promoción de la violencia personal. El individuo quedaba totalmente anulado en beneficio del estado cuya presencia abarcaba hasta en los actos más cotidianos, ahí fue donde se ejerció un control sobre el deporte utilizándolo como herramienta propagandística de estos regímenes totalitarios. Serapiglia (2016), comentaba que Mussolini en 1932, pretendía a través del deporte transformar al hombre no por su dimensión individual sino por su dimensión como parte de un estado.

1.2 El nacionalismo en Alemania

En cuanto al nacional socialismo, apareció geográficamente en Alemania durante el periodo 1924-1929, la crisis económica y social que asoló el país, una vez finalizada la gran guerra, favoreció el éxito político de un personaje gris y agitador de origen austriaco, que logró construir un partido fuerte y disciplinado. Considerado como un autodidacta Adolf Hitler, se vio impregnado de una ideología tendente al esquematismo, que tenía su origen en los círculos nacionalistas y pangermanistas de la capital austriaca. Los principios básicos de dicha teoría política se centraban en: destacar la superioridad de la raza alemana, la necesidad de un espacio vital, imposición de un antisemitismo visceral acusando a los judíos de los continuos fracasos de los alemanes. Bajo una política inspirada en la violencia y en el terror lograron apoderarse del vasto aparato del Estado, que ellos y sus satélites empezaron a gobernar. Detestaban la social democracia porque intentaba equilibrar la sociedad impidiendo el éxito de los mejor dotados.

Otras medidas que se impusieron fueron la intervención del estado en la economía mediante la nacionalización de todas las empresas y la creación de nuevas estructuras políticas alejadas de la práctica parlamentaria, la formación de un poder central poderoso, el Estado debía de situarse por encima de todo, también se ejerció una censura a la prensa. Los ciudadanos alemanes y austriacos, sobre todo los de religión judía dejaron de ser ciudadanos y lo más importante seres humanos dotados de dignidad, se les otorgó el status peyorativo de raza, no como grupo religioso, señalando la necesidad de combatirlos por medios irracionales, un hecho que exigía la supresión de sus derechos jurídicos y al final: “la eliminación de los judíos en su conjunto” (Kershaw, 2000, 40). El nazismo, fue una dictadura totalitaria en un país de incomparable densidad científica. Por desgracia, la política no anduvo al servicio de la ciencia. Alemania, era admirada en todo el universo como la nación de más alto nivel científico, la más propicia y favorable a los progresos tecnológicos: “para el hombre medio ninguna otra sociedad estaba más atravesada por la inquietud científica y más impregnada de su espíritu” (Cuenca, 1989,48). Nadie puede dudar que los años de la República de Weimar (1919-1933), significaron un importante proceso de modernización. Berlín, se había convertido durante aquellos años en una ciudad cosmopolita donde se experimentaba en todos los ámbitos. El movimiento obrero alemán paralizado entre la mitología progresista de la social democracia y el sectarismo suicida del partido comunista se reveló incapaz de comprender el inmenso peligro del que era portador el nazismo subestimando el aspecto antisemita: “nadie podía prever en el contexto de la Alemania de Weimar la existencia de Auschwitz, el antisemitismo racista de Hitler y Rosenberg ya portaba en sí los gérmenes del genocidio” (Traverso, 2005, 22).

2. Contexto deportivo-pedagógico

El deporte, representa un signo de identidad de los pueblos, es portador de una dimensión ética y estética, además del intrínseco espíritu deportivo debemos destacar el afán de lucha, esfuerzo y superación, todos ellos características del ethos deportivo. Fue en la época del segundo imperio en el siglo XIX, cuando se produjo el resurgimiento de un modelo pedagógico que enfatizaba la importancia de la instrucción, la idea froeboliana del juego y la exaltación de la vida al aire libre, un hecho, que convirtió al esculptismo en un movimiento pedagógico de suma importancia. La Kraft durch Freude, literalmente fuerza a través de la alegría, fue una organización que vigilaba y estructuraba el tiempo libre de la población en Alemania, una asociación que el nazismo potenció para promover las vacaciones y la vida al aire libre (balnearios, cruceros...) entre los trabajadores, sin menoscabo de los ejercicios físicos. Los festivales gimnásticos, que, con gran afluencia se celebraban en varias ciudades alemanas se vinculaban a los sentimientos nacionalistas; eran habituales las grandes reuniones y concentraciones con la finalidad de potenciar la "vida de acampada" y los ejercicios físicos al aire libre. La "jugendbeuegung", como se conocía al movimiento de la juventud alemana, asumió la organización de los eventos con la intención de combatir el sedentarismo burgués y proceder a la movilización de la juventud, siempre bajo un trasfondo naturalista y una perspectiva militarista, como comentaba Pozio: "Si vis pacem, para bellum" (2015,36), atendiendo a estas tradiciones militaristas la guerra fue la continuación de la política por otros medios, un hecho que influyó en la pedagogía europea del siglo XIX. Sin embargo, lo novedoso no fue el uso del deporte para crear una idoneidad física nacional y lograr al mismo tiempo la demostración palpable de su superioridad a través de las hazañas deportivas: "lo realmente nuevo es el uso a gran escala del deporte como medio de adoctrinamiento" (González Aja y De la Viuda, 2012,46). El ejercicio físico y el contacto con la naturaleza formaban parte de una buena estrategia política con el fin de mejorar la "higiene racial". Debemos de destacar el modelo de la Opera Nazionale Balilla (ONB), que dio paso a la Gioventù del Littorio, cuyo objetivo era proporcionar a los jóvenes, prácticas deportivas, educación física, espiritual, cultural y profesional. Este modelo, posteriormente, se adoptó en Alemania con la creación del proyecto de la Juventudes Hitlerianas (HJ); estos eventos respondían a dos características generales: de una parte: "los jóvenes vivían con fervor el nacionalismo del estado prusiano y de otra parte compartían un sentimiento racista y antisemita" (Vilanou y Laudo, 2010, 280). El evento deportivo formó parte de una gran operación de propaganda, una estrategia de legitimación del Estado nacional-socialista y que representaba la puesta en escena de los objetivos imperialistas del III Reich, se sirvieron del deporte como un medio publicitario al servicio de su política, una estrategia: "con el fin de sembrar dudas sobre sus intenciones reales "(Meynaud, 1972,205), se convirtió en un medio de proyección del régimen. Pretendían mostrar al mundo entero la superioridad de la raza aria, y su gran objetivo era exhibir la grandeza y el poderío del pueblo (Volks) alemán, a través de un espectáculo de gran magnificencia que obedecía a una implacable disciplina, orden y fuerza; el cuerpo desnudo formaba parte de la iconografía paganizante del régimen nazi y se convirtió en un símbolo nacional socialista inspirado en Grecia, el ideal ario admitía la comparación con el antiguo ideal helénico: "permitiendo integrar la salud mental e integral" (Vilanou y Turró, 2012, 136)). El pensamiento colaboracionista de Martin Heidegger, dará claves en este sentido al afirmar, en su discurso de asunción al rectorado de la Universidad de Friburgo en 1933, comentó que la autenticidad del saber universitario alemán sólo podía darse si hundía sus raíces en la grandeza helénica. Deporte y fascismo compartían intereses y características comunes: el ascetismo, la pureza, la disciplina, el conformismo, el sacrificio, el sufrimiento, y la jerarquía: "los desnudos atléticos, desprovistos de erotismo, que miran más allá del espectador hacia un horizonte distante de alegorías, retratos, poses heroicas o escenas deportivas, invocan al clasicismo como reserva de valores eternos del ario, creador de cultura" (Griffin, 2011, 207). De esta manera, la juventud, se convirtió en una nueva categoría pedagógica surgida después de la Gran Guerra y que aspiraba a romper los moldes tradicionales, empezó a practicar ejercicio físico movida por aspiraciones políticas y sociales: "fue manipulada y controlada ideológicamente por los partidos totalitarios poniéndose al servicio de la maquinaria bélica, caso de las Juventudes Hitlerianas, éstas simbolizaban el poder de la juventud que pretendía romper los vínculos con un sistema educativo decadente": (Vilanou y Colletdemont, 2020, 133), se imponía la fortaleza física de una juventud vigorosa que renunciaba

al consumo de tabaco y de alcohol, unas normas que ayudaban a alejarse de las tabernas. El clasicismo atlético y la escenificación de los antiguos espectáculos griegos inspiraron un movimiento que envolvió a los jóvenes deportistas de un espíritu germánico idealizándolos como los verdaderos regeneradores de la nación “se construía una liturgia para excitar al patriotismo y disciplinar a la masa” (Torrebadella y Esparza, 2020, 250). Tanto las organizaciones italianas como las alemanas, compartían trayectorias similares se transformaron en herramientas utilizadas para someter, disciplinar y adoctrinar a la juventud. Debemos insistir, que por este concepto de estado deportivo entendemos la movilización de la juventud que los regímenes totalitarios promovieron a fin de mejorar la preparación física, preliminar y racial de la sociedad, a la vez: “que generaban una serie de instancias organizativas para el fomento, control y dirección de la práctica deportiva” (Cercós, 2022,177).

3. El fútbol en los regímenes totalitarios

En Europa, el fútbol se difundió de forma rápida y compleja a finales del siglo XIX y principios del XX, muchos países del continente ya contaban con clubes, asociaciones y ligas consolidadas en la mayoría de los casos auspiciadas por los ciudadanos británicos, preferentemente marinos, trabajadores textiles, ferroviarios, estudiantes y empresarios británicos, aficionados al fútbol todos ellos que se aprestaron a fundar o ayudar a fundar clubes de fútbol en la mayoría de países de Europa donde viajaban o trabajaban. Pero el futuro del fútbol se anunciaba complejo, muchos de los encuentros de esta mitad del siglo XX estuvieron acompañados de manifestaciones nacionalistas con su cortejo de violencia, recordando que: “el fútbol ofrece un terreno propicio para la afirmación de las identidades colectivas y de los antagonismos locales y regionales” (Bromberger, 2005, 28). El triunfo del fútbol utilizado como medio político de adoctrinamiento y difusión fue en parte el: “resultado de la política de la posguerra y de los modelos fascistas y nacionalsocialistas europeos que llegaron al poder entre 1920-1930” (Goldbatt, 2007, 230). A partir de 1939, coincidiendo con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, algunas federaciones desaparecieron mientras otras se dividían. El hecho de que la FIFA estuviera radicada en Suiza permitió una cierta actividad durante la contienda gracias a la perseverante y neutral acción de Ivo Schricker, ex jugador alemán, y tercer secretario general de la FIFA. Cuando los alemanes desencadenaron la guerra, la actividad futbolística quedó bloqueada: “limitándose a veintiocho partidos internacionales en Europa. Con la pérdida de cotizaciones, de recaudaciones de partidos Internacionales y la anulación de la Copa del Mundo de 1942, el haber en caja había caído a 130.016 francos suizos” (Eisenberg; Lanfranchi, Mason, y Walh, 2004,77). El 20 de agosto de 1939, fue decretada la movilización general, los futbolistas, como otros jóvenes, se incorporaron a sus unidades y la práctica del deporte en el ejército pasó a ser considerada como un complemento indispensable del ocio del soldado. Se disparó la demanda de balones entre los ejércitos aliados: “los ejércitos recibieron más de tres mil quinientas pelotas en el primer trimestre de la guerra. Dos mil de ellas, donadas por Lord Rothermere del Daily Mail, en respuesta al llamamiento lanzado por el Sindicato de la Prensa Deportiva” (Tejero, 2009, 27).

3.1 El fútbol en la Alemania nazi: Goebbels y el párrafo ario

En Alemania, el fútbol surgió a finales del siglo XIX, en el contexto geográfico de las ciudades portuarias del norte y entre los estudiantes ingleses de Berlín, aunque el deporte que tenía más arraigo era la gimnasia (Turnen), por su impacto en la salud y sobre todo por su matiz militarista. El fútbol, era visto como un deporte anárquico y amenazador: “por sus vínculos británicos” (Conolly y Mc William, 2005, 30), aún y el interés de los jóvenes, éstos, no habían sido admitidos en los clubes: “al ser concebidos éstos como espacios de sociabilidad de adultos” (Llopis, 2009, 81), al principio se prohibió en el ejército y en los colegios prusianos.

El primer club de fútbol en Alemania apareció bajo el nombre de Anglo American (1881), para posteriormente convertirse en el Hamburgo, considerado el club más antiguo (1887). A pesar de la desaprobación de las autoridades, por los motivos anteriormente citados, el fútbol se propagó rápidamente, hasta que se fundó la Federación Alemana de Fútbol en el año 1900, iniciándose el primer campeonato de liga en el año 1902.

La llegada al poder de los nacionalsocialistas provocó la sincronización concretada en la creación de una “oficina de fútbol” de las distintas organizaciones, teniendo como ideario principal la asunción de los principios del Führer y la exclusión de los judíos. El rechazo del profesionalismo por parte de los nacionalsocialistas, evitó que la ya decidida creación de una liga de fútbol profesional bajo la responsabilidad de la Federación Alemana de Fútbol se llevara a cabo. El fútbol profesional “fue rápidamente calificado como mercenario y alimentó los prejuicios de los nazis y fascistas en la segunda mitad de la década de 1920” (Dietschy, 2018, 430).

Situados cronológicamente en pena preguerra, se organizó un encuentro Internacional que enfrentó al equipo inglés del Derby Country y al Schalke 04 alemán. Adolf Hitler, acordó con los diplomáticos británicos que los jugadores del equipo inglés realizaran el saludo nazi, pero ante la negativa de los jugadores ingleses a tal petición tuvo que intervenir el embajador inglés argumentando que el Ministerio de Relaciones Exteriores temía provocar un incidente Internacional en caso de negarse se podría considerar un desaire para el dictador alemán, era un momento en que las relaciones Internacionales eran delicadas, un ritual que confirma: “como un hecho que sirve para situar al hombre en el mundo y en su entorno social” (Osúa, 2009,31), la antropología simbólica considera que una actividad realiza una función ritual cuando expresa y transmite los valores y la cultura de una sociedad a través de símbolos significativos de este grupo humano. Los jugadores obedecieron excepto su guardameta Jack Kirby.



Figura 1. El guardameta Jack Kirby se niega a realizar el saludo nazi. Recuperado desde: <https://www.despertaferro-ediciones.com/2022/mundial-futbol-guerra/> (Tomado 22 enero 2023)

Las consecuencias de la política nacional socialista para los futbolistas judíos no se hicieron esperar, así al Nuremberg, mejor equipo de los años 20, les expulsaron a todos sus miembros, el joven talento del equipo Aachen, Max Salomón fue excluido del equipo. El Schalke 04, equipo que mejor juego practicaba en los años 30, vio como la Federación alemana suspendía a catorce de sus jugadores. Fue en el año 1932 cuando el Bayern de Múnich, denominado el equipo de los judíos, ganó el torneo interno al derrotar al Eintrach de Frankfort, el presidente y alma del equipo bávaro Kurt Landauer, judío de religión, fue obligado a dimitir y más tarde enviado al campo de concentración de Dachau; por suerte pudo escapar y huir a Suiza, ya planeaba sobre el fútbol un antisemitismo sanguinario.

Se editó un cómic para rendir homenaje a la figura de Julius Hirsch, futbolista que jugó en el equipo del Karlsruhe, uno de los mejores jugadores alemanes, fue expulsado del equipo y más tarde deportado y asesinado en Auschwitz.



Figura 2. Recuperado de. <https://www.panenka.org/miradas/panenka72-futbol-iii-reich/> (Tomado 16 enero 2023)

Posteriormente el COI designó a Berlín como sede de los Juegos Olímpicos de 1936. El fútbol regresó como disciplina olímpica, fue la oportunidad para que Goebbels, ministro de propaganda del régimen, difundiera sus tesis a través del deporte. Pereleman (2014), comentaba que el conocimiento del deporte lo era también de la sociedad. Ya era costumbre entre los jugadores hacer el saludo nazi como acto de protocolo. Los futbolistas judíos habían sido expulsados de las competiciones, y más de uno desapareció de manera misteriosa. En la justa olímpica se enfrentaron Alemania y Noruega en los cuartos de final fue el único partido del que se tiene registro de la presencia de Hitler quien esperaba una victoria teutona, sin embargo, aquel partido lo ganaron los noruegos y el Führer abandonó el estadio antes de que terminara el juego.

En cuanto a clubes, la influencia de los nazis se hizo sentir un poco más a medida que se asentaron en el poder. En 1940, todos los equipos tuvieron que incluir un “párrafo ario” en sus estatutos, que obligaba a la exclusión de los judíos en las instituciones. El campeonato alemán no fue suspendido, el régimen decidió separarlo por regiones cada vez más divididas a medida que Alemania seguía anexándose territorios. A ese torneo se le denominó “Gauliga” y su mejor equipo fue el Schalke 04, que obtuvo 6 veces el título, la mejor racha en su historia. El éxito del equipo de Gelsenkirchen no pasó desapercibido por los nacionalsocialistas que lo utilizaron como un estandarte para su propaganda. Se rumoreó, que era

el equipo favorito de Hitler, pero esa información fue desmentida por ausencia de pruebas, no obstante, hay registros de que en las tribunas los seguidores del equipo sostenían pancartas nazis. Gelsenkirchen, se había convertido en un fortín del régimen debido sus recursos mineros, por lo que había muchos ciudadanos afines con la ideología nacionalsocialista.

Una de las exhibiciones más significativas del fútbol al servicio de la ideología fascista, fue la organización el 12 de abril de 1942, de un encuentro que enfrentaría a las selecciones de Alemania y de España. El combinado español visitó Berlín para enfrentarse a sus homólogos alemanes en un partido que servía de homenaje a la División Azul.

Las gradas del estadio Olímpico de Berlín presentaban un aspecto impresionante, se jugaba más que un partido, era una exhibición ante el mundo de que en plena Segunda Guerra Mundial tanto el nacionalsocialismo como el franquismo se podían permitir lujos de normalidad.

El partido amistoso iba a servir para homenajear a los voluntarios españoles que combatían en el frente oriental al lado de la Wehrmacht. Los 90.000 espectadores que abarrotaban el estadio lo convirtieron en una exhibición de esvásticas, banderas de la España franquista, y símbolos de la Alemania nazi, curiosamente arbitró el encuentro el colegiado italiano Sr. Barlassina. Se reservaron 5.000 localidades para las organizaciones militares hispano-alemanas. Los heridos ocupaban un lugar de honor, acompañados de las enfermeras que les atendían. La distribución de las entradas nos da una explicación de lo que se vivía aquellos días en Berlín: 6.000 entradas para las Juventudes Hitlerianas, 14.000 para el ejército alemán, 22.000 para los clubes deportivos del Reich, 5.000 para los aliados españoles, 1.000 para inválidos de guerra, y algo más de 40.000 para la población civil.

La selección española estaba dirigida por Eduardo Teus y Ricardo Zamora; Los expedicionarios volaron desde el aeropuerto del Prat en Barcelona en dos Junkers alemanes, siendo recibidos en Berlín por el embajador de España en Alemania Alonso Caro y jefes del deporte del Reich: “Los integrantes de la selección española durante su estancia en berlín fueron agasajados con diversos actos lúdicos y visitas de interés la prensa alemana calificó al partido <como el acontecimiento del año>. El encuentro terminó con el resultado de 1-1 cosa que contentó a todos (Lara y Giménez, 2018,56).



Figura 3. El cartel anunciador del encuentro que enfrentó a las selecciones de Alemania y España como homenaje a la División Azul. Recuperado de: https://www.marca.com/reportajes/2014/02/el_poder_del_balon/2014/03/28/seccion_01/1396046469.html (Tomado 9 de enero 2023)



Figura 4. Alemania vs España.

Recuperado de: <https://www.marca.com/80aniversario/eventos/2018/08/01/5b608eb722601db7678b4609.html> (Tomado 21 enero 2023)

Como comentaba Dietschy (2019), el fútbol se convirtió en un instrumento formidable para movilizar a la población masculina a través de los medios de comunicación especialmente la radio que llegó a 16 millones de hogares en 1941.

Alemania había presentado su candidatura para organizar el campeonato del mundo de fútbol del año 1942. La FIFA había consentido hasta entonces la anexión nazi de Austria, y los sudetes, pero después de la invasión de Polonia, el comité ejecutivo reunido en Berna decidió cancelar la reunión de Luxemburgo de 1940 que debía escoger la sede del mundial 1942, que por razones obvias quedó suspendido.

3.2 El fútbol en la Austria anexionada: Del Hakoah Wien al anchluss

El origen del fútbol en Austria, fue impulsado por los jardineros ingleses que trabajaban para la familia Rothschild, y fundaron el First Vienna; posteriormente, John Gramlick, un ciudadano inglés afincado en Viena fundó el Viena Cricket and Football Club. El primer partido oficial que se celebró en Austria data del año 1894, y enfrentó a estos dos clubes. Tres años después, el mismo Gramlick creó la Challenge Cup, un torneo que disputaban todos los clubes del Imperio Austro-Húngaro. En los primeros años de la década de los años 30, el fútbol austriaco empezó a ser conocido en los escenarios futbolísticos europeos. Conolly y Mac William (2008), comentaban que uno de los padres del fútbol austriaco Hugo Meisl invitó a su homónimo inglés Jimmy Hogan, reconocido entrenador, quien posteriormente entrenó a la selección húngara con el objetivo de impartir unas lecciones acerca del fútbol a los vieneses interesados en este deporte. Austria, se reivindicó con una selección cuya calidad y entusiasmo se propagó como la pólvora por toda Europa. El padre y alma mater de dicha selección fue el anteriormente citado, Hugo Meisl, un ingenioso innovador y gran conocedor del fútbol convirtiéndose en una de las principales autoridades del balompié de su época. Dirigió la Asociación Austriaca de Fútbol como secretario general en los años 20 y 30, un hecho que le obligó a sacrificar una lucrativa carrera en la banca para dedicarse a perfeccionar la técnica, y desarrollar las infraestructuras que este deporte necesitaba, fue uno de los impulsores de la profesionalización del fútbol y, también padre de la Copa Mitropa, precursora de la Copa de Europa de

Campeones, un torneo que: “ocupa un espacio vital en la historia del fútbol de preguerra, lo disputaban equipos del centro de Europa de Suiza y Rumanía” (Goldblatt, 241).

En 1925, se celebró el primer campeonato de la liga profesional de fútbol vienesa, el campeón del torneo fue el Hakoah Wien principal club deportivo judío de Viena. La palabra Hakoah significa fuerza en hebreo; el club apareció en Viena en 1909. No fue la única, ni siquiera la primera organización deportiva judía establecida en Austria. Hakoah, siempre fue más que un club deportivo y debido a su creciente importancia se convirtió en el centro de la vida social judía de Viena, ya que participaban en la competición deportiva más destacada de la ciudad. Fue creado por estudiantes judíos con el objetivo de fundar un club deportivo, que debería ofrecer a la juventud judía la oportunidad de hacer ejercicios físicos, siendo el abogado y escritor Fritz Löhner su primer presidente.

Sólo un día después de la anexión de Austria 12 de marzo de 1938, el club se disolvió, el Hakoah fue prácticamente borrado como entidad deportiva; sus miembros fueron perseguidos, muchos huyeron al extranjero, otros fueron deportados a campos de concentración donde encontraron la muerte. “El Hakoah fue aplastado por los nazis el campo de deportes en Krieau y las casas fueron confiscadas. Muchos miembros huyeron a palestina” (Schwaiger, 2008, 42). El Hakoah realizó numerosas giras por todo el mundo en 1923, se convirtió en el primer equipo que derrotaba en el Reino Unido a un club británico, el West Ham por un abultado 5-0. También realizaron una gira por la ciudad de New York donde llegaron a llenar los estadios. Los bienes del club judío vienes Hakoah, campeón de Austria en 1925 fueron confiscados. Como comenta Marschik (1999), en 1938 muchos periodistas deportivos eran judíos, con lo que quedaron afectadas las páginas de los periódicos



Figura 5. Escudo de Hakoah y Noticia diario deportivo *Sontag* encuentro Sportklub vs Hakoah, 7 mayo 1922.

Recuperado: de: https://www.marca.com/reportajes/2011/12/el_poder_del_balon/2013/11/07/seccion_01/1383850112.html

Simon Schwaiger: Sportklub Hakoah Vienna (Tomado 26 mayo 2023)

El denominado “Wunderteam” (equipo maravilla), austriaco, llegaría a causar sensación por la elegancia de su juego, un calificativo que surgió de la admiración de la prensa extranjera por las buenas actuaciones del equipo de Meisl, aunque en Austria no gustaba, ni a los jugadores ni a los directivos les agradaba la arrogancia: “sabían que nada dura para siempre” (Francka,145). En 1920, del fútbol austriaco se comentaba metafóricamente que despertaba y olía a café, los amantes del fútbol tenían en la Viennese Coffe House su lugar de encuentro “y como se saboreaba el gusto. Austria creó su equipo prodigio, el más emocionante e innovador de la era. La cafetería vienesa representa su fútbol porque fue aquí donde el fútbol evolucionó de ser una actividad meramente física a una actividad cerebral” (Mortimer, 1988, 82).

Los equipos más destacados del país centroeuropeo durante estos años fueron el Rapid de Viena y el First Viena. En el congreso de la FIFA celebrado en Zúrich en el año 1925 debido a los problemas financieros de la organización se propuso a Meisl para presidir la institución, cargo que el mismo se negó a ejercer (Eisenberg y col. 77), sí en cambio, abogó para que la FIFA como organismo debía sólo de limitarse a intervenir en la reglamentación de los partidos internacionales, las transferencias de jugadores y la noción de amateurismo. Viena, se convirtió en la capital del fútbol europeo, entre 40.000 y 50.000, personas asistían a los partidos domingo tras domingo (Goldbatt, 252). Otro cambio de

especial importancia, fue la prohibición del profesionalismo en el fútbol, como ya ocurría en Alemania Marschik (1999), en cambio se ofreció trabajo a varios jugadores de los equipos de la ciudad. “El fútbol en Austria no estuvo exento de las cuestiones políticas de la época” (Schwaiger, 21). Por su popularidad se hacía muy atractivo para los nazis: “que sabían que sus banderas trasladadas a los estadios podían darle mayor difusión y poder” (Francka,110). En Viena se conjugaron el histórico antisemitismo en la sociedad austriaca, la existencia de un movimiento pangermanista y la furia de los nazis austríacos, que habían sido perseguidos por el régimen anterior a la anexión. Apenas los nacionalsocialistas tomaron el control político inundaron de propagandas fascistas las páginas del diario Sporttagblatt,¹ el diario deportivo por excelencia y en cuya portada destacaba una gran cruz esvástica era un ejemplo de esta politización. La persecución a los judíos también hizo mella en el fútbol austríaco fue a partir de junio de 1938, que se prohibió su presencia en los estadios tanto a jugadores como a espectadores. A los deportistas judíos se les prohibió la práctica de deportes “el fútbol sólo se pudo practicar en los campos de concentración” (Marschick, 1999,216), La profesora e investigadora del deporte, y profesora de la Universidad Politécnica de Madrid, Teresa González Aja, presento una ponencia en el congreso del CONI celebrado en Bolonia en el año 2018 donde relataba cómo en los campos de concentración se realizaban prácticas deportivas.

La copa Mitropa se convirtió en el torneo más importante, fue impulsado por Walter Nausch, quien posteriormente tuvo que verse obligado a abandonar Austria en el momento de la anexión, ya que su esposa era judía. El proceso de anexión de Austria por parte del Reich tuvo en Fussbal Sonntag (diario deportivo dominical) un aliado para convencer a sus lectores de votar por el sí en el plebiscito del 10 de abril de 1938. Sus tapas de portada dibujadas permitían ver multitudes exultantes saludando con el brazo derecho en alto. Se organizaron unas fraudulentas elecciones en Austria para legitimar de alguna manera la anexión. El proyecto permitía a Hitler sumar un nuevo país al proyecto nazi, a partir de entonces se denominó Ostmark (marca del este). Como el resto de la comunidad, comenta Marschik (1999), gran parte de los dirigentes y futbolistas judíos optaron por el exilio. Los jugadores judíos que se quedaron en el país se reunieron en el club del Maccabi, donde podían jugar de manera informal y a puerta cerrada, pero a partir de 1941 se les prohibió toda actividad deportiva.



Figura 4. Fussball, Annexionsspiel Österreich - Deutschland 2:0 in Wien 1938. Partido celebrado para conmemorar la anexión alemana de Austria, el resultado fue de 2 a 0 favorable a los austriacos. Recuperado desde: <https://www.gettyimages.es/detail/fotograf%C3%ADa-de-noticias/sogenanntes-vers%C3%B6hnungsspiel-bzw-fotograf%C3%ADa-de-noticias/876360402>. (Tomado 10 enero 2023)

¹ El **Sport-Tagblatt** apareció diariamente desde el 1 de marzo de 1921 hasta el 30 de septiembre de 1938 y representó la edición deportiva del **Neues Wiener Tagblatt.El** predecesor de este diario fue el **Wiener Sport-Tagblatt**, que se publicó desde 1919 hasta el 26 de febrero de 1921. apareció bajo el editor responsable Emil Fresh. Tomado 26 julio 2023. <https://de.wikipedia.org/wiki/Sport-Tagblatt>

Las persecuciones a los denominados enemigos del pueblo alemán, en este caso los judíos, tuvieron en el club Austria de Viena un claro ejemplo. El Austria, era un club con claro predominio judío, también en los cargos directivos, el primer presidente de la entidad, Erwing Müller, judío de religión, juntamente con Emanuel Schwarz hicieron del Austria un club poderoso, destacando en el plano internacional. Éste último, vivió una auténtica odisea, en primer lugar, se vio obligado a huir de la persecución a pesar de que estaba casado con una mujer no judía, más tarde inició gestiones para emigrar a Estados Unidos pero su documentación no llegó a tiempo. Gracias a la Federación Italiana de Fútbol y a la mediación Jules Rimet, mandatario de la FIFA, pudo desplazarse a París donde vivió en la clandestinidad. Acabada la contienda pudo regresar a Viena y reemprender sus funciones al mando del Austria; quien no tuvo la misma suerte fue el tesorero Robert Lang, fue detenido y posteriormente asesinado por los nazis. Los activos del club y los bienes muebles o inmuebles que estaban en el estadio fueron confiscados, la secretaría fue cerrada y a los directivos judíos se les prohibió acceder a cualquier instalación del club y participar en cualquier actividad relacionada con la institución; al ser desposeídos del espacio físico se reunían en la calle o en los parques, también se prohibió al resto de los futbolistas saludar a los dirigentes judíos curiosamente el único que hizo caso omiso a esta prohibición fue Matthias Sindelar. Sin duda alguna, el mejor futbolista austriaco de todos los tiempos y protagonista por mostrar sus actitudes de oposición al régimen nazi en varias ocasiones fue Matthias Sindelar, quien se convirtió en el alma de su club FK Austria, campeón de la copa Mitropa. Era la prolongación Meisl sobre el césped, uno de los mejores futbolistas de su generación dotado de unas magníficas capacidades. Apodado der papierene- el bailarín de papel- a causa de su aspecto delgado y frágil, también se le conocía con el sobrenombre del "Mozart del fútbol", debido a su virtuosismo. Extravagante y de espíritu libre se convirtió en el alma de la selección austriaca de fútbol y en uno de los emblemas de oposición al régimen hitleriano "Hasta 1936, las instituciones judías eran vistas como aliadas en la lucha contra la Alemania nazi" (Dorer y Marschik, 2016,3).

Capitaneados por Sindelar, los austriacos se despidieron de su selección no sin antes vencer y ridiculizar a las autoridades nacionalsocialistas presentes en un encuentro amistoso entre las selecciones de Alemania y Austria, Figura 5.

Antes del encuentro un dignatario nazi acudió al vestuario austriaco para prevenirles de la inconveniencia de marcar algún gol, a lo que Sindelar respondió durante el encuentro regateando una y otra vez para voluntariamente disparar fuera al llegar a portería mostrando un evidente desprecio hacia los rivales. En la segunda parte fue el autor del primer gol, celebrado de manera fervorosa bailando delante de las autoridades nazis "después del segundo gol anotado por el lateral Karl Sesta, Mathias Sindelar corrió a la grada donde se encontraban todos los peces gordos nazis y realizó un baile delante de ellos" (Dietschy, 437).

Un encuentro que en un principio estaba destinado a la reconciliación. Con el gol anulado por el colegiado alemán al jugador Admira de Austria "la indignación se intensificó aún más y eventualmente condujo a escenas salvajes traducidas en ventanas rotas y palizas a los guardias de seguridad" (Horak ,2005, 27).

Matthias Sindelar, fue sin duda la gran estrella del Wunderteam, hasta que en 1938 la anexión de Austria al Reich puso fin al equipo maravilla; todos los futbolistas austriacos debieron integrarse en la selección alemana. Sindelar, que tenía simpatías socialdemócratas, públicamente reconocidas, y del que se decía era de ascendencia judía, se negó a disputar encuentros con el equipo unificado, y constantemente simulaba lesiones, su postrera convocatoria fue en el partido amistoso contra Alemania. En el año 2011 se editó un cómic titulado: "Fuera de juego, Matthias Sindelar, un héroe de su tiempo", contaba con unas ilustraciones dirigidas a los más jóvenes sobre la vida del futbolista. Fue editado por Bárbara Fiore Editores y sus autores fueron Fabrizio Silei y Maurizio A.C. Quarello. Sindelar murió en circunstancias misteriosas en enero de 1939 "Su cadáver fue encontrado junto a una joven italiana a la que había conocido unos días antes" (Conolly y col. 69). El certificado de defunción dijo que había muerto por intoxicación de monóxido de carbono causada por una llave mal cerrada de una estufa. Otras teorías apuntan a un suicidio o un asesinato a manos de los nazis, cosa que Franka (2016), niega defendiendo la teoría de muerte por accidente. El expediente del caso se perdió en la Segunda Guerra Mundial.





Figura 5. Mattias Sindelar. Recuperado de: <https://www.despertaferro-ediciones.com/2018/el-partido-de-la-muerte-historia-futbol-propaganda/> (Tomado 17 de diciembre 2022)

En cuanto al estadio del Prater donde el Austria solía hacer de equipo local, se utilizó como acuartelamiento de las tropas nazis. Los nuevos gerentes del club de ideología nazi con el dinero que los austriacos habían conseguido con su triunfo en la copa Mitropa, se dedicaron a comerciar con artículos deportivos con clubes de Alemania, sobre todo, con el equipo del Schalke 04, club elegido por los nazis, como comenta Francka (2016), por su arraigo con la clase trabajadora y así poder acercar su ideología a dicho estrato social popular.

3.3 El fútbol en la Italia fascista: de la carta de Viareggio al campeonato mundial de 1934

Antes de que pasaran dos décadas desde su introducción, el balompié había invadido Europa central y del norte. La situación en el sur latino no era distinta. Italia tenía su propia forma tradicional de fútbol, el calcio, pero se adaptó enseguida a la nueva reglamentación de fútbol. Fue, James Richardson Spensley, quien fundó el Genoa Cricket and Football Club en 1893, con el objetivo de que los empleados del puerto italiano pudieran disputar partidos con las tripulaciones de los buques que los visitaban con regularidad, curiosamente, dicho club no admitió italianos hasta 1897. El Genoa se alzó con seis títulos, el último en 1937, hasta la aparición del Milán denominado al principio Cricket and Football Club, fundado por el británico Alfred Edwards.

Fútbol y fascismo, estuvieron vinculados desde que el régimen de Mussolini reestructuró el juego en 1926, con la Carta di Viareggio, que regulaba los fichajes de los equipos con la prohibición de fichar jugadores extranjeros, la supresión de la democracia en los clubs y el otorgamiento de todo el poder a la Federación italiana de Fútbol. El fascismo se interesó cuando el calcio se convirtió en el deporte de masas más importante “el fascismo reestructuró el deporte y lo moldeó para responder a las necesidades del régimen. Como herramienta de propaganda e identidad nacional” (Martin, 2018, 116), aunque muchos historiadores coinciden que Mussolini nunca había visto un partido de fútbol. El deporte permitía al fascismo introducir en los grupos movilizados los valores y símbolos de la nueva religión laica, para Gentile (2004), este nuevo fenómeno, que transfigura la sociedad italiana, se convierte en el paradigma que explica el uso del deporte con fines políticos

El fútbol italiano obtuvo su máximo éxito con la adjudicación a Italia de la organización del campeonato mundial de 1934, fue durante el Congreso de la FIFA celebrado en Barcelona en 1932: “ya se vislumbraba como un espejo político” (Eisenberg y col. 108). El elemento de propaganda política siempre estuvo presente en la organización italiana, el mismo Mussolini en un discurso en el año 1934, había comentado: “los atletas de toda Italia tienen deberes particulares. Debes ser tenaz, caballeroso y audaz debes, por lo tanto, usar toda tu energía y toda tu fuerza de voluntad para obtener la primacía en todas las luchas en la tierra, mar y el cielo” (Goldblatt, 2005). Para el evento se construyeron auténticos mausoleos: “el estadio romano, fue bautizado estadio del PNF (Partido Nacional Fascista), el de Florencia, dedicado a

Giovanni Berta militante fascista elevado al rango de mártir. En cuanto al de Turín, fue denominado directamente Estadio Mussolini, era el más grande y el más moderno de los estadios italianos con sus setenta mil localidades.” (Papa, y Panico, 2002, 17). De esta manera, la competición adquirió un carácter verdaderamente nacional. Los encuentros se celebraron en ocho estadios diferentes que distaban varios cientos de kilómetros entre ellos, pero gracias al ferrocarril se salvaron estas distancias. Las retransmisiones de los encuentros tuvieron en la radio un aliado, las audiencias llegaron a los 5 millones de oyentes durante este torneo “las retransmisiones tenían lugar preferentemente en los bares” (Isola, 1998, 296). El régimen concibió esta Copa del Mundo como una oportunidad de demostrar al mundo entero su modernidad y organización, Para González Aja, y De la Viuda Serrano (2012), la ideología fascista fue una especie de “religión cívica” en la que se exigía la fe en el Duce como líder y modelo. Se buscaba la aceptación popular, la llamada política del consenso. El torneo adquirió una gran dimensión política, era el objetivo primordial del régimen fascista, Mussolini era consciente del arraigo cultural del fútbol en la sociedad de la Italia fascista, fue el primer estadista de la historia que comprendió el impacto que podía tener el fútbol y se afanó para convertir la Copa del Mundo en carta de nobleza de un país que empezaba a deslizarse hacia el fascismo: “sin ninguna añoranza, he abandonado todo bienestar útil de la vida. Mi único placer es el deporte” (Mussolini, 1928). El Gobierno transalpino: “se comprometió oficialmente a devolver el déficit presupuestario que pudiera ocasionar su organización” (Tejero y Rincón, 2014, 52). Los partidos sufrieron las consecuencias, se ejercieron presiones implícitas o concretas sobre los árbitros para que favorecieran al equipo italiano, que finalmente triunfó en una atmosfera de histeria nacionalista. Jules Rimet, no pudo dejar de constatar los hechos, es decir, su paso a segundo plano detrás de la presencia ostentosa del Duce. Primero fue Mussolini, que reforzó a los azurri gracias a la nacionalización de jugadores, sobre todo provenientes de Argentina y que a la postre fueron fundamentales para los éxitos del equipo fueron los llamados “oriundi”. Para atajar la polémica el seleccionador italiano Vittorio Pozzo intervino argumentando que los oriundi debían prestar servicio militar como italianos – si tienen el derecho de morir por Italia, tienen el derecho de jugar por Italia-. Los fascistas pensaron: “que el fútbol permitía reunir en un espacio propicio para la puesta en escena a considerables muchedumbres, ejercer sobre ellas una considerable presión y alimentar los impulsos nacionalistas de masas” (Ramonet, 2005,40). Las expectativas estaban al rojo vivo, carteles despegados por todo el país presentaban a Hércules con un pie posado en el balón y el brazo derecho extendido haciendo el saludo fascista. Se trataba de educar a la juventud, como comentan González Aja y De la Viuda Serrano (2012), de crear el “italiano nuevo”, fuerte de espíritu, robusto en los músculos y sano en la más amplia expresión ética de la palabra, los futbolistas de la selección italiana, saludaban fervorosamente a Mussolini cuando éste ocupaba su asiento antes de cada partido de Italia. Los archivos de la UEFA describen la pasión futbolística del dictador italiano y sus actitudes nada amistosas, Conolly y William (2008), comentaban que seguramente algo tuvo que ver con una serie de decisiones arbitrales discutibles que favorecieron al equipo anfitrión. Un ejemplo se produjo en el encuentro que enfrentó a los azurri con la selección de España, considerada por algunos como la mejor de aquel campeonato. El anuario del diario la Vanguardia (1956), tituló el enfrentamiento como una guerra de dos batallas o batalla de Florencia. Se relata la dureza incluso violencia de los futbolistas italianos ante la pasividad del colegiado belga Baert. Ninguno de los dos colegiados, Rene Mercet arbitró el partido de desempate, volvió a dirigir un encuentro tras aquella eliminatoria. Jules Rimet, por entonces presidente de la FIFA, llegó a asegurar que no sabía si el torneo lo había organizado el propio Benito Mussolini.² El empate obligó a un segundo encuentro que siguió la misma tónica, al final los italianos accedieron a la final. La prensa española se hizo eco del escándalo: “la injusticia teñida de colores despertó la conciencia pública, se desencadenó la primera identificación real entre masa española y su selección nacional” (Osúa,45). En cuanto a Vittorio Pozzo, seleccionador italiano, Brian Glanville uno de los escritores de fútbol más destacados de Gran Bretaña escribió que: “su concepto de fútbol era ligeramente militarista, un hombre honrado, pero explotó a la corriente del nacionalismo para imponer la disciplina y apelar al nacionalismo” (Glanville, 1991, 97). El gobierno de Mussolini presentó al equipo italiano como el modelo ejemplar de la juventud italiana, sus palabras fueron: quiero que el deporte forme parte de la vida de la

² <https://odioeternoalfutbolmoderno.es/la-batalla-de-florencia> (tomado 2 mayo 2023)

Italia joven. El estado fascista estaba dando todas las facilidades; las estrellas del fútbol recibían honores y aplausos. El mismo entrenador transalpino explotó sin reparo la corriente de nacionalismo pomposo de la época para imponer la disciplina y apelar al patriotismo, una actitud aplaudida por el Duce porque demostraba a la juventud lo que se podía conseguir llevando una vida sana. Entre el estado y el deporte se estableció una imbricación excesiva, la victoria se convirtió en la victoria del fascismo. El régimen de Mussolini, también fue el primero en explotar el fútbol como herramienta propagandística. En un artículo firmado por Xavier G. Luque en el diario La Vanguardia, Sección deportes -Historia de los mundiales -parte 2- "Italia debe conquistar el campeonato, dijo Mussolini. –Por supuesto Duce, haremos todo lo posible, replicó el general Vaccaro, presidente de la Federación Italiana- No me ha entendido, Vaccaro. Italia debe ganar. Es una orden" El Internazionale, por ejemplo, tuvo que rebautizarse como Ambrosiana Inter en honor al patrón de Milán. "El régimen fascista se oponía a la primera denominación por sus ecos de la "Internationale" comunista. También la unión de Libertas y el Club Sportivo Firenze creó la Fiorentina en 1926 y la fusión de cuatro equipos romanos creó la AS Roma en 1927" (Dietschy, 433)

Una vez concluido el torneo con la victoria italiana, Mussolini concedió el título de Commendatore (grande en su profesión) al seleccionador Vittorio Pozzo. La atmosfera del campeonato debido a las presuntas ayudas arbitrales a la anfitriona, había incomodado a más de un observador neutral comentando que las exaltaciones patrióticas habían sido demasiado intensivas: "la mística que se ha forjado la selección italiana, y aquella en que ha participado todo el público, no son compatibles con el rigor de un criterio" (Tejero y Rincón, 60). La Copa del Mundo de Italia aportó 55.778 francos suizos, ya se estaba preanunciando el interés financiero que traería aparejado dicho torneo.



Figura 6. Diario "La stampa" Torino, N. 137, 11 junio 1932, año XII

El campeonato mundial del año 1938, se celebró en Francia y la victoria sonrió de nuevo a Italia, aunque no fue un campeón apreciado. Los franceses habían apoyado a Hungría, muchos expatriados italianos se habían trasladado a Francia huyendo del régimen de Mussolini, y no simpatizaban con el equipo italiano. Pozzo, se convirtió en el único entrenador de la historia que había dirigido a dos equipos del mismo país que lograron el campeonato del mundo, Pozzo y su equipo habían hecho posible la más grande "victoria del fascismo" italiano. El triunfo sonrió al equipo italiano, la propaganda política de Mussolini se hizo escuchar con una de las más grandes aberraciones de la historia. La prensa oficial italiana destacó el triunfo ante Brasil "saludamos el triunfo de la itálica inteligencia sobre la fuerza bruta de los negros".³

³<https://web.archive.org/web/20090612093425/http://es.fifa.com/classicfootball/coaches/coach%3D61643/bio.html> (Tomado 21 diciembre 2022)

Conclusiones

Hemos reflejado en nuestro trabajo el proceso mediante el cual, los principios ideológicos del nacionalsocialismo y el fascismo utilizaron al fútbol, un deporte en plena expansión, como medio y herramienta de difusión de sus ideales en el contexto socio-político de Alemania, Austria e Italia. En estas conclusiones debemos dejar claro que: “Señalar al fútbol como responsable de estos sucesos sería absurdo ya que, sería confundir el episodio desencadenante con las causas reales que son históricas, sociales y políticas” (Ubeda-Colomer, Molina y Villamón, 2017, 53). El fútbol sólo proporcionó un escenario ideal para la reafirmación de nacionalismos. Una manipulación emocional e ideológica de la sociedad con la construcción de un discurso que buscaba la legitimación a través de un intento deliberado de socialización y adoctrinamiento de la ciudadanía. Una misión importante asignada al fútbol “fue entretener a las masas en un marco que recordaba el simbolismo político del régimen” (Dietschy, 433), un ejemplo como comentaba Gutman (2004), de la subordinación de los deportistas individuales al estado. Uno de los argumentos que mejor contribuyó a la solidez ideológica del fascismo fue la práctica continuada de la mentira elevándola a nivel de categoría. La contribución conceptual del régimen nacionalsocialista a la propaganda era la formulación a la que Goebbels se refería con maledicencia a la tradición judía: “una mentira que se repite mil veces se transforma en verdad. (Fonolleras, 2011, 10).

El hilo conductor de nuestro trabajo se ha centrado en el hecho de que la cultura físico deportiva fue utilizada por estos regímenes políticos como un instrumento de adoctrinamiento, con su liturgia (saludo a la romana, himnos), cuerpos musculados y uniformizados, sin dejar de lado la presencia a los eventos de los líderes carismáticos, que eran aclamados por un público enfervorecido: “el fútbol congrega a una multitud de conciudadanos en una multitud visible que los asocia a una creencia común y fuertemente mantenida” (Morris, 1982, 19). El intento de forjar una nueva juventud como ejemplo y reflejo de estas sociedades, con su carga racial y estética, influyó en los futbolistas, en clubs y en personas relacionadas con este deporte. Aquellos que tuvieron menos suerte fueron deportados en campos de concentración o de exterminio: “el campo de concentración no es sino la reproducción de los sistemas de control y represión de toda una sociedad” (Rodrigo, 2003, 110). Los futbolistas, entidades y dirigentes que habían quedado prisioneros, habían perdido su guerra y habrían de perder también la paz. La memoria, no es el producto de un acto espontáneo del recuerdo ni el producto del simple paso del tiempo y del peso que deja en nosotros, la memoria es resultado de la acción social. No existe memoria sin política, dar sentido y explicar el pasado, es una manera de comprender el presente y el futuro colectivo.

Referencias Bibliográficas

- Bromberger C. (2005). El revelador de todas las pasiones. A *Fútbol y Pasiones Políticas*. Madrid: Temas de Debate.
- Capuzo, P. La Olimpiada di Berlino (1936). A D. Serapiglia. *Tempo libero sport e fascismo*, 2016, 35.
- Cercos R.; García J.; y Vilanou C. (2022). El proyecto falangista de un estado deportivo. De la ideología totalitaria al olimpismo a través de las imágenes del no-do (1943-1961). El fútbol unió al III Reich y a la España de Franco. A *Historia y Memoria de la Educación*, 173-231. Sociedad Española de la Historia de la Educación.
- Conolly, K; y William, M. (2008). *La historia del fútbol europeo, campos de gloria, senderos dorados*. Madrid: t&B editores.
- Cuenca, J.M. (1989). *Historia de la segunda guerra mundial*. Madrid: Espasa Calpe.
- Dietschy, P. El fútbol: (2019). ¿Un deporte totalitario? Historia paralela del fútbol alemán e italiano en el período de entreguerras A *Hispania Nueva Revista de Historia Contemporánea*, N.º 17, 2019. *Dossier Deporte y Totalitarismos*.
- Dorer, J.; y Marschik, M. (2016, 23 marzo). Sportliche Avancen Frauensport in Wien 1934–1938. A *Revista ÖZG*, 3.
- Eisenberg, C.; Lanfranchi, P; Mason, T; y Wahl, A. (2004). *FIFA 1904-2004. Un siglo de fútbol*. Madrid: Pearson Educación.
- Franka, C. (2016). *Mattias Sindelar, una historia de fútbol, nazismo y misterio*. Argentina: Libro fútbol.
- Frankl, V. (2019). *Ante el vacío existencial*. Barcelona: Herder.
- Gentile, E. (2004). *Fascismo e interpretación*. Barcelona: Alianza
- Glanville, B. (1991). *Champions of Europe*. Londres: Guinees Publishing.
- Goldblatt, D. (2007). *The ball is round. A global History of Football*. London: Penguin Books.

- González Aja T. (8/10 junio de 2018) *Sport: A Spark of humanity in the concentration camp*. Accademia Olimpica Nazionale italiana. XXIX sessione UMANESIMO DELLO ESPORT Vittoria e Sconfita. Tradizione e Innovazione. Firenze, 59.
- González Aja T.; y Viuda Serrano. (2012). A héroes de papel: El deporte y la prensa como herramientas de propaganda política del fascismo y el franquismo. Una perspectiva histórica comparada. *A Historia y Comunicación Social*, Vol. 17, 41-68.
- Griffin, R. (2011). *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*. Madrid: Akal.
- Gutman (2004). *Sports. The First Five*. Bostón: University of Massachusetts.
- Kershaw, I. (2000). *Hitler*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Llopis Goig, R. (2009). *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del deporte global en Europa y América Latina*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Martin, S. Football, Fascism and Fandom in Modern Italy. *A Revista Crítica de Ciencias sociales*, N.17, 2018. Electronic versión URL: <http://journals.openedition.org/rccs/7291> DOI: 10.4000/rccs.7291 ISSN: 2182-7435.
- Isola, G. *Les Hérauts du foot : l'invention du reportage sportif á la radio italienne. Sociétés et représentations*, N° 7, décembre 1998, p.296.
- Maschrik M. *Between manipulation and resistance*. (1999). Vienesse football in the Nazi era. Sage publications: London. *Journal of Contemporary History*, V.34 (2) 215-229.
- Mèlich, J. C. (2017). *L'experiència de la pèrdua*. Barcelona: Atamarcadia.
- Meynaud, J. (1972). *El deporte y la política. Análisis social de unas relaciones ocultas*. Barcelona: Hispano Europea.
- Mortimer, G. (1988). *Football in 100 objects*. London: Serpenstail.
- Morris, D. (1982). *El deporte rey, ritual y fascinación del fútbol*. Barcelona: Argos Vergara.
- Osúa, J. (2009). Esport i Religió, una aproximació fenomenològica. *Fundació Joan Maragall, Cristianisme i Cultura*. Barcelona: Editorial Claret.
- Osúa, J. (2019). *Vázquez Montalbán Fútbol y Política*. Barcelona: Base.
- Papa, A. y Panico, G. (2002). *Storia sociale del calcio in Italia*. Bologna: Il Mulino.
- Peiffer, L. (2016). *Entre el éxito y la persecución: estrellas de fútbol judío-alemanas a la sombra de la esvástica*. Göttingen: Hentrich Verlag Editor.
- Pereleman, M. (2014). *La barbarie deportiva. Crítica de una plaga mundial*. Barcelona: Virus.
- Pozio, A. (2015). *Shaping the new man: Youth Training regímenes in Fascist Italy and Nazi Germany*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Ramonet, I. (2005). Un hecho social total. *A Fútbol y Pasiones Políticas*. Madrid: Temas de Debate.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, historia y olvido*. París: Ediciones de Seuil.
- Rodrigo, J. (2003). *Los campos de concentración franquistas. Entre la historia y la memoria*. Madrid: Siete Mares.
- Tejero, J. (2009). *El gran circo del fútbol*. Madrid: T&B Editores.
- Tejero, J.; y Rincón, J. (2014). *Los años del joga bonito, equipos de leyenda del fútbol clásico*. Barcelona: Bookland Press.
- Torreadella, X. y Esparza, D. *Nacionalismo y deporte. La institución gimnástica Sokol y su difusión en Madrid (1921-1936)*. A revista de historia contemporánea, *Ayer*, N.º 117 (2020) V. 1
- Schwaiger, S. (2008). *Sportklub Hakoah Viena: Ícono judío conciencia de sí mismo. Desde el inicio hasta el presente*. (Tesis doctoral Universidad de Viena).
- Serapiglia, D. (2016). *Tempo libero sport e fascismo*. Bologna: BraDyUS Editores.
- Tomlison, A. y Young, C. (2006). *German Football, History, Culture and Society*. New York: Routledge.
- Traverso, E. (2005). *Los judíos y Alemania: ensayos sobre "la simbiosis judío alemana"*. Valencia: Editorial Pretextos.
- Ubeda-Colomer, J., Molina, P., Villamón, M. *La construcción de identidades colectivas a través del fútbol: cuando los nacionalismos juegan en los estadios*. *A Revista Materiales para la historia del deporte*, N° 15, 2017.
- Vilanou, C. y Turró, G. (2012). Entre la belleza atlética y la barbarie ideológica. *A Configuraciones Éticas*. Edita Universidad Autónoma de Barcelona.
- Vilanou, C. y Colletdemont, E. (2020). *Disciplinas educativas en regímenes totalitarios. Una historia visual desde los documentales*. Gijón: Trea.
- Villalobos, C. (2020). *Fútbol y fascismo*. Madrid: Altamarea

Fuentes hemerográficas

- Diario deportivo *Sontag* (1922, 7 mayo). Encuentro Sportklub vs Hakoah.
- Diario *La stampa* (1932, 11 junio). Torino, N. 137, año XII.
- Fonolleras, J. Maria. (2011, 30 de abril). La columna. *Diari El Punt Avui*, 15.
- Historia de los mundiales. Fascículo I, edita TISA Barcelona, 1956. Diario *La Vanguardia*. https://www.marca.com/reportajes/2011/12/el_poder_del_balon/2013/11/07/seccion_01/1383850112.html.
- Lara, M. A. (2013, 11 de julio), Hakoah, el equipo judío que desquició a Hitler... y a los rabinos. *Diario Marca*, sección: los reportajes
- Lara, M. A., y Giménez, José A. (2018, 1 agosto) El fútbol unió al III Reich y a la España de Franco, Sección polideportiva. *Diario Marca*.

Luque, X. G. (2018,26 mayo), Sección deportes -Historia de los mundiales, *La Vanguardia*.

Mussolini, B. (1928, 19 settembre). Lo sport e la parola del Duce. *La Gazzetta dello Sport*.

Fuentes digitales

<https://odioeternoalfutbolmoderno.es/la-batalla-de-florenzia>

<https://web.archive.org/web/20090612093425/http://es.fifa.com/classicfootball/coaches/coach%3D61643/bio.htm>

https://www.marca.com/reportajes/2014/02/el_poder_del_balon/2014/03/28/seccion_01/1396046469.html.

[https://www.panenka.org/miradas/panenka72-futbol-iii-reich/`](https://www.panenka.org/miradas/panenka72-futbol-iii-reich/)

<https://www.despertaferro-ediciones.com/2018/el-partido-de-la-muerte-historia-futbol-propaganda/>

<https://www.marca.com/80aniversario/eventos/2018/08/01/5b608eb722601db7678b4609.html>

https://www.marca.com/reportajes/2011/12/el_poder_del_balon/2013/11/07/seccion_01/1383850112.html